

UN SINGULAR RESTO ARQUITECTÓNICO EN “A CIDADE” DE SAN CIBRÁN DE LÁS (SAN AMARO-PUNXÍN, OURENSE)

Bieito Perez Outeiriño

En la primera fase de la campaña de excavaciones de 1982 en el yacimiento arqueológico de “A Cidade” de San Cibrán de Lás (San Amaro-Punxín, Ourense)⁽¹⁾ fue puesta al descubierto una estructura arquitectónica que, dada la singularidad que ofrece dentro de la arquitectura galaico-romana, nos pareció interesante de la realización de un estudio más pormenorizado que el efectuado en el informe correspondiente a dicha campaña⁽²⁾.

Este importante resto se sitúa próximo a la Puerta Este del Recinto Interior, un poco al Norte y a escasa distancia de la primera muralla, dentro del segundo de los recintos de los que consta este gran yacimiento (Est. I).

1 — CONFIGURACIÓN MORFOLÓGICA

De planta cuadrada casi regular de 2,50 m de lado, con un apéndice rectangular de 0,70 m de saliente y 1,10 m de frente, muestra una estructuración en tres gradas superpuestas y concéntricas. Cada una ofrece una huella de 0,20 a 0,22 m y una contrahuella de 0,18 a 0,20 m, lo que le confiere actualmente una altura total aproximada de 0,55 m a 0,60m. El apéndice, que se sitúa en la parte que mira a la muralla, posee una altura ligeramente superior y aparece asentado superponiéndose a las dos gradas inferiores, estando éstas perfectamente construídas en su totalidad (Est. II, 1).

Todo el conjunto conservado se erigió con sillares graníticos perfectamente escuadrados, pudiéndose observar un desgaste bastante generalizado, sobre todo en las aristas a causa, no solamente de la naturaleza del granito, sino también de una prolongada erosión. Cada una de las piezas graníticas presenta, por lo general, un claro corte triangular, siendo la base la parte que forma la contrahuella, disponiéndose el vértice hacia el interior del monumento, modo constructivo éste que denota una técnica bastante avanzada dentro del mundo de los Castros del Noroeste, propia del período llamado galaico-romano.

⁽¹⁾ En este yacimiento, configurado como un gran castro romanizado, se vienen llevando a cabo trabajos arqueológicos desde 1980, realizándose labores de excavación, consolidación y restauración, incluidos dentro del programa de investigación del Grupo “Marcelo Macías” de Colaboradores do Museo e Arquivo Provinciais de Ourense. Las últimas actividades arqueológicas han sido subvencionadas por el Ministerio de Cultura, Excm. Diputación Provincial de Ourense, Xunta de Galicia, Instituto Nacional de Empleo (INEM.) y Excm. Corporación Local de San Amaro.

La presente fase se desarrolló entre el 23 de Julio de 1982, subvencionadaa por el Ministerio de Cultura y por la Excm. Diputación Provincial de Ourense.

Sobre el yacimiento consultar da siguiente bibliografía:

CHAMOSO LAMAS, M., El casto San Torcuato (Ourense), *CEG.* vol. VIII, 1953, 395-396. *Idem*; Excavaciones arqueológicas en San Cibrán das Lás (Ourense), *CEG.* vol. IX, 1954, 406-410. *Idem*, Excavaciones arqueológicas en la Citania de San Cibrán das Lás y en el poblado y exploración minera de oro de época romana de Barbantes (Ourense), *NAHisp.* vol. III-IV, 1959, 114-130. FARIÑA BUSTO, F., Lás, (*Gran (E)nciclopedia (G)allega*, vol. XVIII, s/f. 235. LÓPEZ CUEVILLAS, F., O Castro “A Cíbdade” en San Ciprián de Lás Nos, vol. I, 1922, Núms. 10, 12 y 13. *Idem*, A Citania do Monte “A Cidade” en San Ciprián de Lás, *BRAG.* vol. XV, 1925, *Passim*. LORENZO FERNÁNDEZ, X., *Inscripciones Romanas de Galicia. IV Provincia de Ourense*, Santiago, 1968, principalmente pieza Núm. 89 y 129. PÉREZ OUTEIRINO, B., Informe sobre las excavaciones arqueológicas de “A Cidade” de San Cibrán de Lás (San Amaro-Punxín, Ourense). Campaña de 1982, (en prensa). RIVAS FERNÁNDEZ, J.C., Nuevas aras romanas ourensanas y rectificaciones interpretativas en torno a otros epígrafes galaico-romanos ya conocidos, *BAur.* vol. III, 1973, principalmente Pp. 87-91.

⁽²⁾ PEREZ OUTEIRINO, B., Informe sobre las excavaciones... cit.

El interior de esta estructura que podemos denominar "pedestal" lo constituye un relleno de piedras de regular tamaño y tierra, no ofreciendo ningún material arqueológico a excepción de unos minúsculos fragmentos de cerámica que consideramos, formarían parte de la tierra empleada en la construcción del referido pedestal. Por el análisis detenido de estas ínfimas muestras — que no proporcionan en absoluto datos tendentes a averiguar la forma de cacharro alguno — se puede concluir, a juzgar por las pastas y colores (rojizos/acastañados) y acabado (espatulado/pulido), que pertenecen a piezas de cerámica común muy abundantes en todo el yacimiento y que se pueden datar con toda probabilidad hacia el cambio de Era.

En el desmonte del interior del apéndice, y formando parte de la cara vista de uno de los laterales, se descubrirá una piedra granítica con restos de decoración en soguedo formado por dos elementos que se van retorciendo a la manera de "8" enlazado por los extremos, con holgura entre cada torsión, y ejecutado con un grabado bastante profundo. Por el pequeño fragmento conservado podemos, sin embargo, suponer una disposición circular del motivo decorativo. Sus dimensiones son: 0,41 m de longitud total, 0,21 m de anchura máxima y 0,12 m de grosor máximo (Ests. III, 2 A e VI, 2).

En el interior del apéndice tampoco se encontró ningún material arqueológico y, al igual que el resto de la construcción, poseía un relleno de piedras informes y tierra dispuestas sin orden alguno.

Englobando esta estructura, fue excavado un sector de 6 x 5 m denominado Ampliación Corte 1" por estar ubicado en un área anexa al *Corte 1* (Est. I).

A la altura del *Sector B* dem mencionado *Corte 1* ya se adivinaba en superficie la presencia de una estructura de planta regular cuadrada. En esta área la tierra vegetal que cubría tanto las piedras del monumento como del derrumbe circundante, era escasa. Una vez retirada ésta se pudo apreciar que el derrumbe se disponía en una zona que alcanzaba incluso los tres metros por la parte Sur, siendo menor por el resto del sector, sobre todo en el Oeste a consecuencia de la pendiente en contra (Est. II, 2 e V,1).

2 — SITUACIÓN ESTRATIGRÁFICA

Como anteriormente se ha señalado, este pedestal se encontraba casi en superficie, cubierto escasamente por una fina capa vegetal y algunas piedras provenientes del derrumbe, pero lo que podemos considerar interesante es su asentamiento aprovechando un aterrazamiento artificial que constituye una especie de prolongación del Recinto Interior sobre el segundo por la parte del Naciente. Este pequeño aplanamiento se documenta en toda la parte NE a partir de la puerta de entrada, poseyendo una anchura aproximada que oscila entre los 10 y los 15 m, estando delimitada por un muro de contención que, a pesar de ser visible en todo su recorrido, únicamente aparece perfectamente delimitado en la zona próxima al pedestal, objeto de excavación (Est. V, 2).

El resto arquitectónico al que nos referimos reposa directamente sobre tierra, mostrando por sectores pequeñas piedras a manera de cuñas que calzan la primera de las hiladas. A una profundidad de 10 cm se encuentra el relleno de piedras del aterrazamiento, sostenido por el muro que aparece en el *Sector C*.

MATERIALES AMPLIACIÓN CORTE 1

Los escasos materiales cerámicos aparecidos se encontraron mezclados con el derrumbe. La fibula se documentará justamente debajo de éste.

Cerámica:

1 — Fgto. de borde ligeiramente abierto, labio biselado al interior, pasta y color acastañado, desgrasante micáceo. Acabado pulido.

2 — Fgto. de panza, pasta rojiza, color acastañado, paredes gruesas, decorado con una línea incisa.

3 — Idem.

4 — Fgto. de fondo plano con arranque de panza, pasta rojiza, color acastañado, paredes gruesas, desgrasante micáceo.

Además aparecieron 35 fgts, de cerámica inclasificables.

Metal: (Est. III, 2 B).

5 — Arco de fibula de bronce, tipo *Aucissa A*, decorado en los márgenes con líneas de perlas dispuestas longitudinalmente. Eje rematado en pequeñas cabezas semiesféricas. Conserva arranque

de aguja. Deficiente conservación. Apareció en el ángulo SW., formado por el primer escalón y el apéndice.

Pensamos, sin embargo, que para una mejor visión de la estratigrafía de este sector conviene analizar el testigo Norte del *Corte 1* en su prolongación en el Segundo Recinto (Est. III, 1).

CORTE 1 EXTERIOR (SECTORES A, B y C)

Tierra Vegetal — Está formada por el derrumbe de la muralla que se extiende hasta pasados los 5 m y por la tierra que se fue depositando entre las piedras. Presenta una potencia de 40 a 50 cm y va descendiendo a medida que se separa de la muralla, llegando a los 10 cm escasos en el *Sector B* y desapareciendo en el *C*, dejando al descubierto el relleno del aterrazamiento que sirvió para aplanar el lugar de asentamiento del pedestal que se localiza en las inmediaciones (Ampliación Corte 1). Entre el *Sector B* y *C* se aprecia el derrumbe del resto arquitectónico anteriormente mencionado. Algunas de las piedras son sillares perfectamente cortados.

MATERIALES TIERRA VEGETAL

SECTOR A

Cerámica:

- 1 — Fgto. de bordo ligeramente abierto, facetado al interior, labio redondeado, paredes gruesas, pasta grisácea, color rojizo.
 - 2 — Fgto. de panza, pasta y color acastañado, decorado con una moldura angulosa.
 - 3 — Fgto. de fondo con arranque de panza, pasta y color parduzco.
- Además 15 fgto. de cerámica inclasificables.

SECTOR B (Lám. III, 2 C).

Cerámica:

- 1 — Fgto. de borde abierto, labio redondo con arranque de panza globular, pasta beige, color negruzco, acabado bruñido.
- 2 — Similar.
- 3 — Fgto. de borde recto con reborde al interior, pasta y color acastañado.
- 4 — Similar, más abierto
- 5 — Fgto. de panza con arranque de fondo, paredes gruesas, pasta marrón con abundante desgasante micáceo y cuarzo, acabado grosero. Presenta marcas del torno al interior.

SECTOR C (Est. III, 2 D).

Cerámica

- 1 — Fgto. de borde cerrado con reborde escalonado al exterior, paredes gruesas, pasta acastañada, color rejizo. Presenta marcas del torno al interior.
 - 2 — Fgto. de borde de plato o tapadera con labio a bisel, pasta acastañada, color negruzco.
 - 3 — Fgto. de borde abierto, pasta negra al interior y color acastañado.
- Además 5 fgto. de cerámica inclasificables.

Nivel 1 — Formado por tierra oscura con algunas piedras de tamaño medio. Su mayor potencia (50 a 60 cm) se aprecia al lado de la muralla, disminuyendo a medida que se aleja y desciende, desapareciendo aproximadamente a los 7,5 m de distancia (*Sector B*), para documentarse nuevamente adosada al muro de contención por la parte exterior, dentro ya del *Sector C*. Resultó completamente estéril.

Nivel 2 — Formado por tierra negra y gran cantidad de pequeñas piedras graníticas angulosas que parecen desperdicios del trabajo de cantería. Es ésta la capa de relleno realizada para allanar esta área y poderla transformar en una avanzadilla sobre el Segundo Recinto. Su existencia se documenta al pie de la muralla, extendiéndose hasta los 4,5 aproximadamente (*Sector A*), y volviendo a aparecer entre los *Sectores B* y *C* en una extensión de unos 5 m., zona ésta que se constituye como el verdadero relleno del aterrazamiento, alcanzando una potencia máxima de 1,20 m en la zona próxima al muro de contención. En el *Sector C*, al pie del muro, documentamos de nuevo éste con escasa potencia.

La parte superior de este relleno constituiría muy posiblemente el piso de utilización de esta zona.

Se asienta este nivel en el granito natural que aparece con angulosidades y hendiduras, rasgos que evidencian su utilización como cantera o zona preparada mediante "roza" del granito para acondicionar su superficie.

3 — VALORACIÓN DE LOS HALLAZGOS

Los escasos restos aparecidos en la excavación de esta área son, sin embargo, más que suficientes como para poder tener la seguridad de estar ante la presencia de un pedestal que formaría parte de un monumento más complejo, de finalidad dudosa, y datable posiblemente en época Flavia.

Su forma podría llevar, en un primer momento, a paralelizar este resto con algún tipo de túmulos funerarios abundantes en la zona del Segre y bastante comunes en el Bajo Aragón⁽³⁾, aunque se extienden por buena parte de la Península, siendo escasos en la mitad N. y W., y desconocidos, por el momento, en el arco noroccidental⁽⁴⁾. Culturalmente se vinculan a la tradición hallstática, propia de los momentos finales del Bronce y comienzos del Hierro, si bien, como en el caso concreto de *La Osera*, pueden llegar a datarse hasta en el S. III a.C.⁽⁵⁾. Generalmente presentan planta circular, aunque también se documentan de planta cuadrada y rectangular⁽⁶⁾, incluso algunos aparecen provistos de una estructura anexa que puede asemejarse a un apéndice paralelizable formalmente con el resto arquitectónico de San Cibrán de Lás. No obstante, un análisis más detenido no solo del contexto arqueológico, sino también de la morfología y sistema constructivo, nos lleva a apreciar evidentes diferencias con aquellos tipos de enterramientos tan alejados cronológicamente y desconocidos hasta ahora en el área geográfica propia de la Cultura Castrexa.

Así pues, por un lado el contexto arqueológico, aunque sumamente pobre, nos puede llevar a ubicar cronológicamente este pedestal a partir de la segunda mitad del S. I d.C.; si bien los escasos restos cerámicos no proporcionan información tendente a una detección precisa por su parquedad y escasa significación, tenemos varios elementos que pueden apoyar nuestro criterio. En el interior como relleno, y de forma juzgamos que involuntaria, los escasos y minúsculos fragmentos de cerámica nos pueden confirmar que la construcción fue levantada con posterioridad al conocimiento del torno en estos hábitats y a la confección de cerámicas que en este yacimiento se vienen documentando en torno al cambio de Era. Sin embargo el arco de fibula tipo *Aucissa A* nos está proporcionando un indicio cronológico tal vez más preciso para ubicar en el tiempo la referida construcción. Este tipo de fibulas se viene fechando desde mediados del I a.C. hasta el I d.C. apareciendo raramente en época Flavia, siendo más frecuente en el período de Augusto-Tiberio a Claudio⁽⁷⁾, si bien en esta zona del NW pudiera sufrir un ligero retraso por la inevitable configuración de "fondo de saco", característica geográfica que siempre condicionó la historia de este territorio. Asimismo el hecho de la reutilización como elemento constructivo de un sillar que ostentó una decoración grabada con un motivo de soguedo, y considerándose generalmente el florecimiento de estas manifestaciones artísticas en época de Augusto⁽⁸⁾, y constituyendo — la inclusión de elementos arquitectónicos reutilizados con restos de decoración — un hecho que por lo general se viene haciendo coincidir con las reformas urbanísticas que se pueden documentar en muchos yacimientos castrexos en época

⁽³⁾ *ATLAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA ARAGONESAS*, Zaragoza, 1980. EIROA, J.J., *La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*, Zaragoza, 1982.

⁽⁴⁾ ALMAGRO CORBEA, M., *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica*, EAE, N.º 83, Madrid, 1973.

⁽⁵⁾ *Ibidem*, p. 112.

⁽⁶⁾ Vid. p.e. en Roques de San Formatge: PITA MERCE, R. y DIEZ-CORONEL, L., *La necrópolis de "Roques de San Formatge" en Serós (Lérida)*, EAE, N.º 59, Madrid, 1968; en la necrópolis de la Osera: CABRÉ, J. y CABRÉ, C. y MOLINERO, A., *Necrópolis del Hierro Celta de Chamartín de la Sierra (Ávila)*, *AAH.* vol. V, 1950; necrópolis de Azaila: CABRÉ, J., *La necrópolis céltica de Azaila (Teruel)*, *AEArq.* vol. XVI, 1943, 49-63, fig. 6; Loma de los Brunos: PELLICER, M., *El poblado y la necrópolis hallstáticas de los Brunos (Caspe)*, *Caesaraugusta*, vol. 15-16, 1960, 91 ss. EIROA, J.J., *La Loma de los Brunos...* cit.; etc.

⁽⁷⁾ SALETE DA PONTE, M. de la, *Fibulas pré-romanas e romanas de Conímbriga*, *Conímbriga*, vol. XII, 1973, p. 185.

⁽⁸⁾ Sobre este tema de las decoraciones arquitectónicas y su periodización vid. CALO LOURIDO, F., *Arte, decoración, simbolismo e outros elementos da cultura material castrexa. Ensaio de síntese*, *ECCHAG.*, Santiago, 1983, 159-185. El A. observa cómo, a excepción del castro de Sabroso (Guimarães), todos los hábitats castreños que proporcionaron restos esculptados en granito presentan indicios de romanización. (p. 165).

Flavia⁽⁹⁾, es por lo que suponemos la segunda mitad del I d.C. para la construcción del monumento cuyo pedestal hemos descrito.

Analizando la configuración morfológica encontramos, igualmente, grandes diferencias con los túmulos de incineración hallstáticos a los que ya nos hemos referido. Varias son las características de esta construcción que nos lleven a considerarla como pedestal de algún otro monumento más complejo. Como ya se indicó más arriba, su construcción a base de sillares perfectamente tabajados por las caras visibles y por las que sirven de asentamiento a las superiores e inferiores, con una configuración claramente triangular, es una característica constructiva propia de un período avanzado de la Cultura Castrexa, siendo más común de un período ya romanizado⁽¹⁰⁾.

La distribución y cantidad del derrumbe nos permiten pensar que los restos que hoy se conservan son fragmentarios, y que el monumento dispondría de un mayor volumen. Se puede distinguir claramente el límite de acumulación de piedras motivado por el desmoronamiento de la Primera Muralla del procedente del desprendimiento de la estructura en estudio⁽¹¹⁾. Éste adquiere una mayor concentración hacia el Sur, especialmente en el *Sector B*, posible dirección en que se derrumbó. Por su parte la cantidad de piedra existente en el momento de la excavación nos hace suponer que a partir de la altura conservada actualmente disponía de un volumen no inferior a 1 m cúbico. Contando con la cantidad de piedras graníticas existentes en el momento de la excavación, nos haremos a esbozar una reconstrucción hipotética (Est. III, 3), no disponiendo de elementos suficientes para teorizar sobre la posible altura, remate, etc. del conjunto, ni tampoco para averiguar el desarrollo en altura de lo que venimos definiendo como apéndice.

Su estructuración morfológica, así entendida, podría recordar a los denominados "pilares-estela" ibéricos formados por una base escalonada — como tradición de simples túmulos escalonados ibéricos — sobre la que se yergue un pilar cuadrado (generalmente de menos de 1 m de lado) coronado por una gola decorada sobre la que descansa una escultura de clara significación funeraria⁽¹²⁾. Geográficamente los cerca de 200 monumentos conocidos de este tipo de localizan en el SE. español, pareciendo ser enterramientos de príncipes y altos personajes de un período cronológico situable entre el VI y el V a.C.⁽¹³⁾, por lo que también resulta difícil de creer en una directa vinculación entre ambos tipos de monumentos.

Ahora bien, ¿cuál sería la funcionalidad de este resto arquitectónico? Consideramos de interés recalcar la situación estratégica dentro del conjunto arqueológico de "A Cidade". Aunque la parte del Naciente está relativamente poco explorada, disponemos de elementos suficientes que evidencian tal afirmación: presencia de una puerta de acceso al Recinto Interior (excavada en esta misma campaña); existencia de un aterramiento artificial sobre el que se levanta el monumento (Est. III, 1 e VI, 1), lo que otorga un lugar relevante con respecto al entorno; una avenida principal que asciende directamente desde la muralla que rodea el Segundo Recinto, enlaza directamente con esta construcción, para encaminarse hacia el Recinto Interior⁽¹⁴⁾. Estas consideraciones, junto con su elaborado aspecto formal, apoyan la hipótesis de que debió de tratarse de un monumento de cierta importancia.

⁽⁹⁾ Cfr. FERREIRA DE ALMEIDA, C.A., *Escavações do Monte Mozinho (1974)*, Penafiel, 1974. *Idem*, *Escavações no Monte de Mozinho (1975-1976)*, Penafiel, 1977. Idea ésta recogida también en CALO LOURIDO, F., *Arte, decoración...*, cit.

⁽¹⁰⁾ Este sistema, en líneas generales, es el que ofrece gran parte de los lienzos de la muralla de "A Cidá do Castro" de San Millán (Cualedro, Ourense), según nos informó D. Xulio Rodríguez González, Dr. de las excavaciones que en 1982 se llevaron a cabo en dicho yacimiento. Cfr. además:

LÓPEZ CUEVILLAS, F., La hoz de hierro de la Cidá do Castro, *CEG*. vol. XIII, 1968, 329-339. LÓPEZ CUEVILLAS, F. y TABOADA CHIVITE, X., Noticias sobre la Cidá do Castro, *Rev. Guim.* vol. LXIII, 1953, 151-157.

Idem, Un oppidum de la tribu de los Bibalos, *AEArq.* vol. XXVIII, 1955, 69-89. *Idem*, Nuevas excavaciones en la Cidá do Castro, *CEG*. vol. XIII, 1968, 301-311. TABOADA CHIVITE, X., Carta Arqueológica da Comarca de Verín, *CNA*. Galicia, 1953, p. 339. *Idem*, Noticias sobre la cidá do Castro, *Rev. Guim.* vol. LXIII, 1953, 151.

⁽¹¹⁾ Nos parece importante señalar que entre el derrumbe proveniente de la muralla no existen sillares de factura ni tamaño comparables a los que forman parte del pedestal y de su derrumbe. Ambas construcciones ofrecen elementos constructivos de morfología diferente y, consecuentemente, paramentos diferentes.

⁽¹²⁾ Sobre el tema vid. ALMAGRO CORBEA, M. Pilares-estela ibéricos, *Homenaje al Prof. Martin Almagro Basch*, Madrid, 1983, vol. III, 7-20. Ofrece además abundante bibliografía.

⁽¹³⁾ *Ibidem*, p. 19.

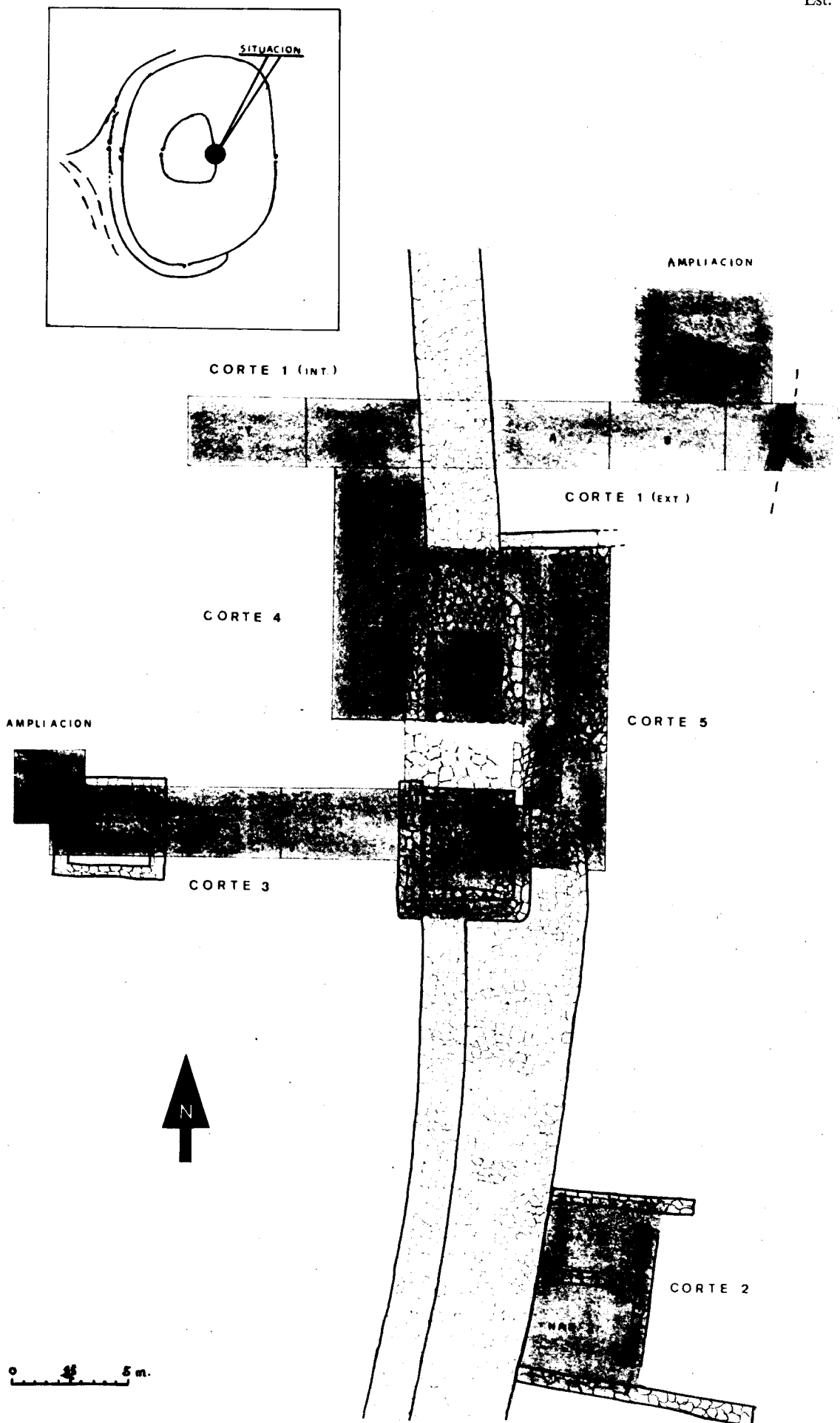
⁽¹⁴⁾ Esta parte del yacimiento está todavía poco excavada, sin embargo el ordenamiento de las construcciones y trazado de las calles es visible por el afloramiento de los restos en la superficie.

Muy posiblemente tengamos que esperar a posteriores intervenciones en sus inmediaciones para tener una idea más precisa de su significación. Podemos sin embargo plantear nuestras dudas acerca de su significado funerario que, en todo caso, presumimos más en relación con los mausoleos romanos tipo torre, propios del mundo romano, que de los hasta ahora referidos. Aunque muestren una configuración morfológica diferente, podría tener sus puntos de contacto con otro monumento aparecido en un recinto fortificado del área NW de características comparables al yacimiento que nos ocupa; se trataría del monumento funerario de *Monte Mozinho* (Penafiel) excavado ya de antiguo y reexcavado en 1974 por C.A. Ferreira de Almeida⁽¹⁵⁾. Éste, al igual que el de San Cibrán, goza de una posición estratégica y bastante similar si prescindimos del lugar predominante que le proporciona la altura al de San Cibrán y del hecho de ubicarse el de Monte Mozinho en el momento de su construcción fuera del recinto fortificado⁽¹⁶⁾ mientras que el nuestro está fuera del Recinto Interior pero dentro del Segundo Recinto, habitado ya en el momento de su erección, si nuestras apreciaciones son correctas.

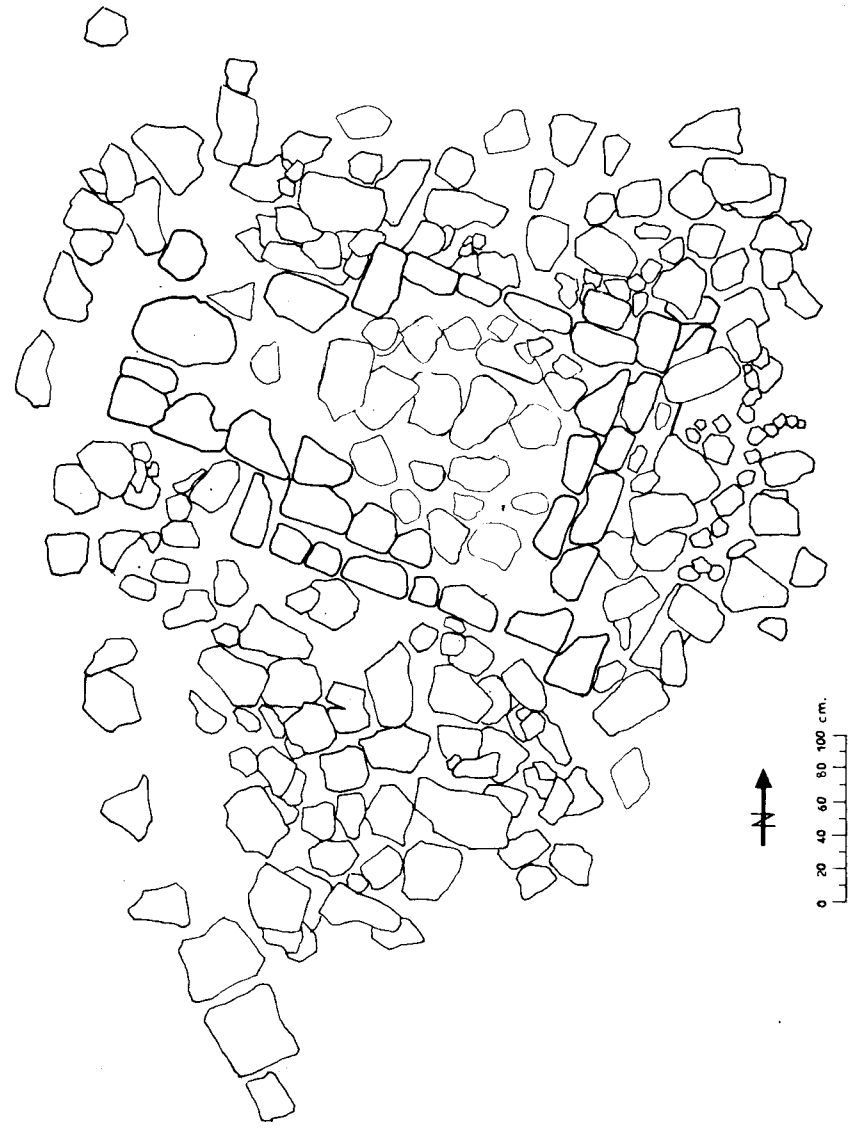
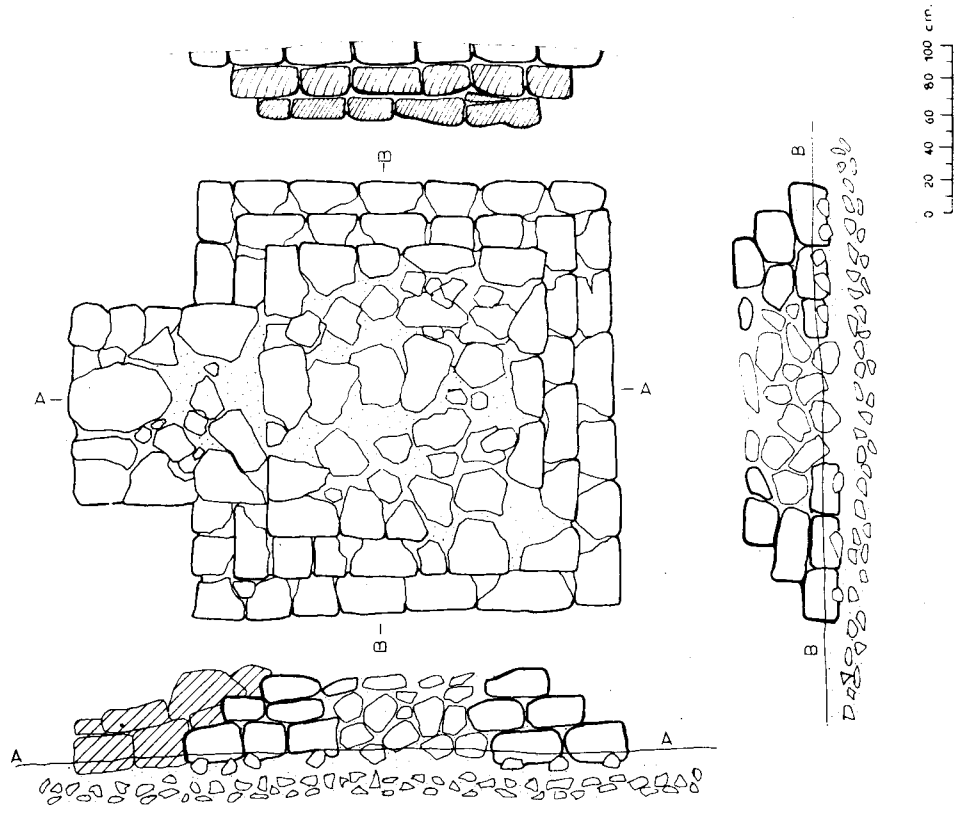
Tal vez posteriores intervenciones en sus proximidades puedan aportar mayor precisión acerca de la configuración morfológica y de la significación de este resto arquitectónico.

⁽¹⁵⁾ FERREIRA DA ALMEIDA, C.A., *Escavações...*, 1974, cit.

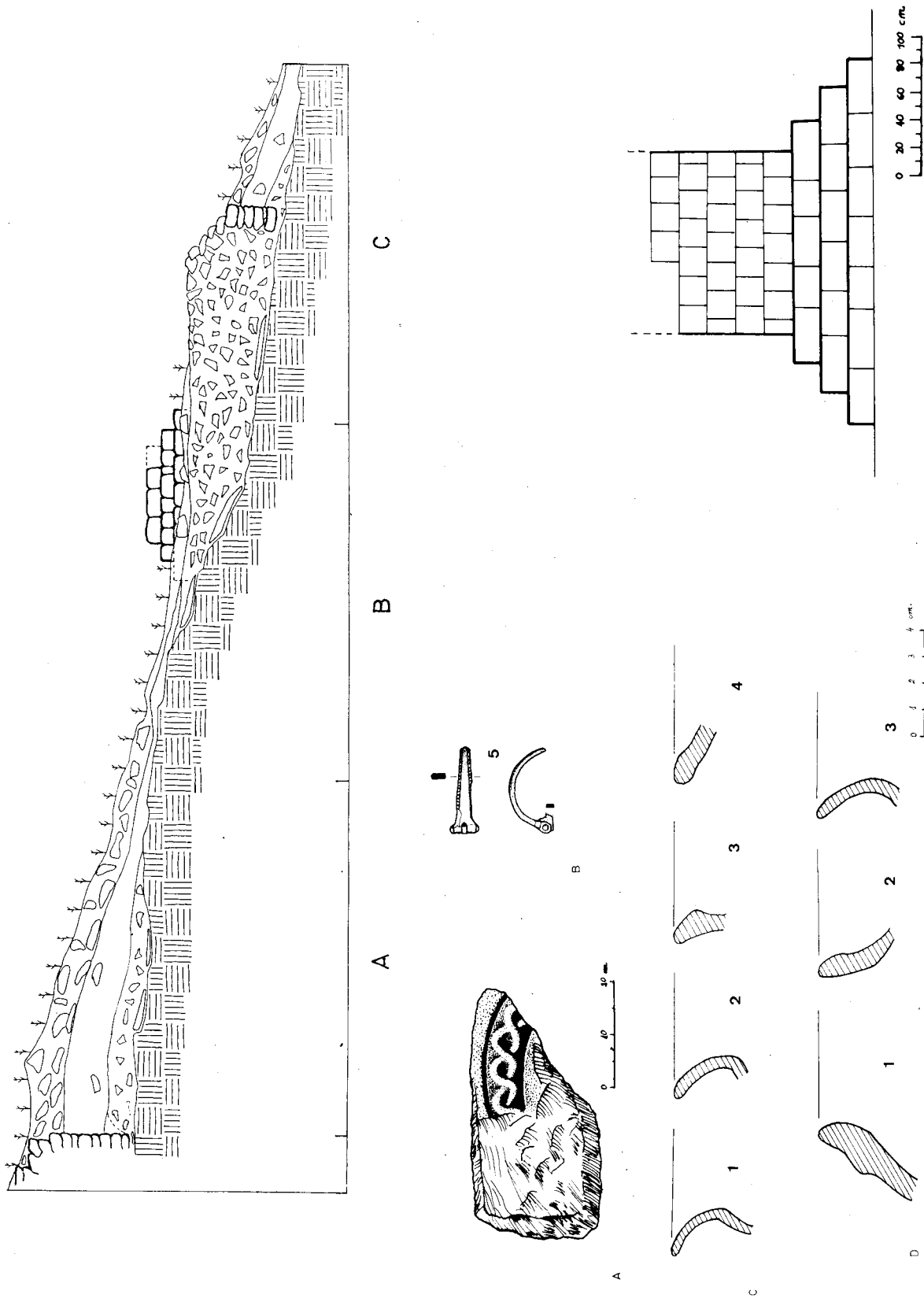
⁽¹⁶⁾ Si bien en la ampliación del recinto fortificado este monumento de carácter funerario quedaría dentro del espacio definido, en un primer momento estaría fuera del poblado, al lado de la puerta de entrada al mismo y a orillas del camino de acceso, como es habitual entre los romanos a la hora de emplazar los monumentos funerarios.



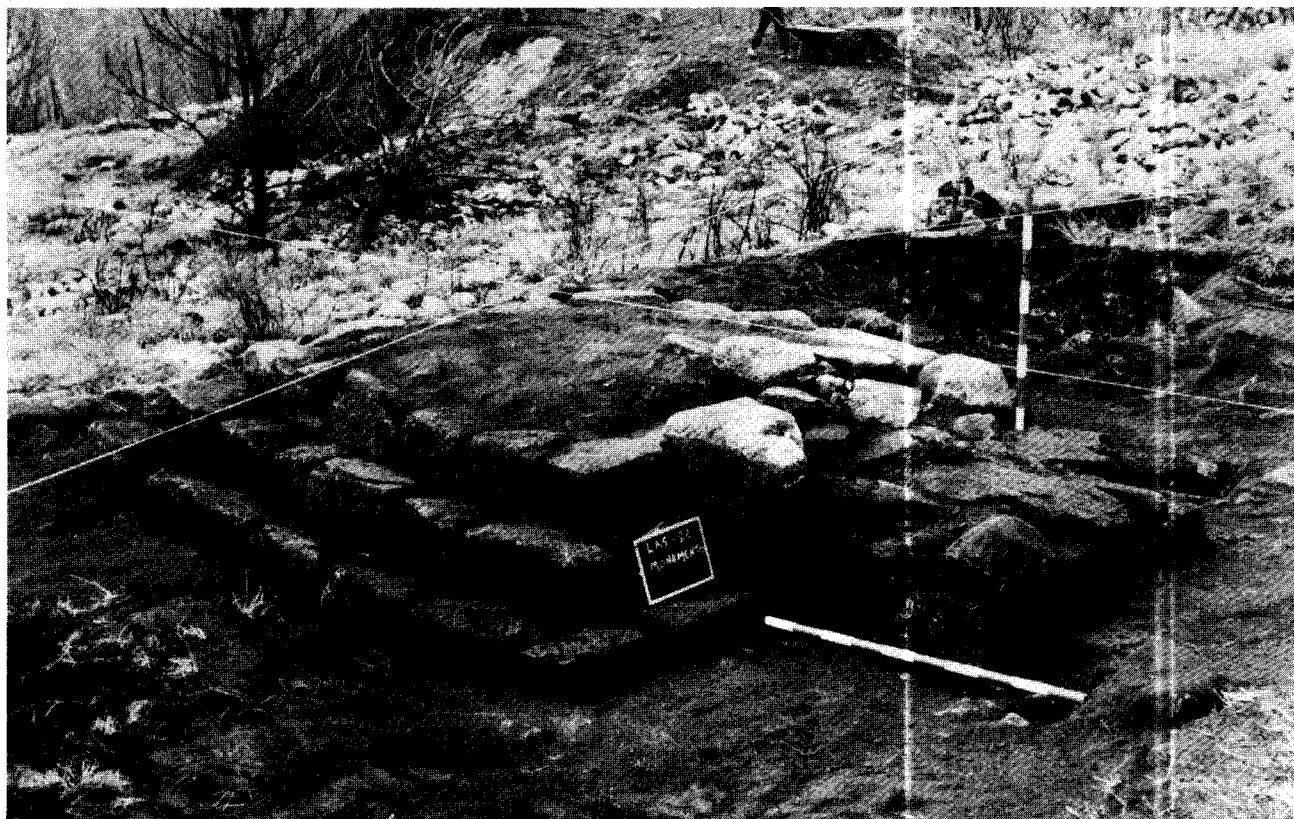
Plano general de la primera fase de excavaciones de la campaña de 1982 y esquema de localización.



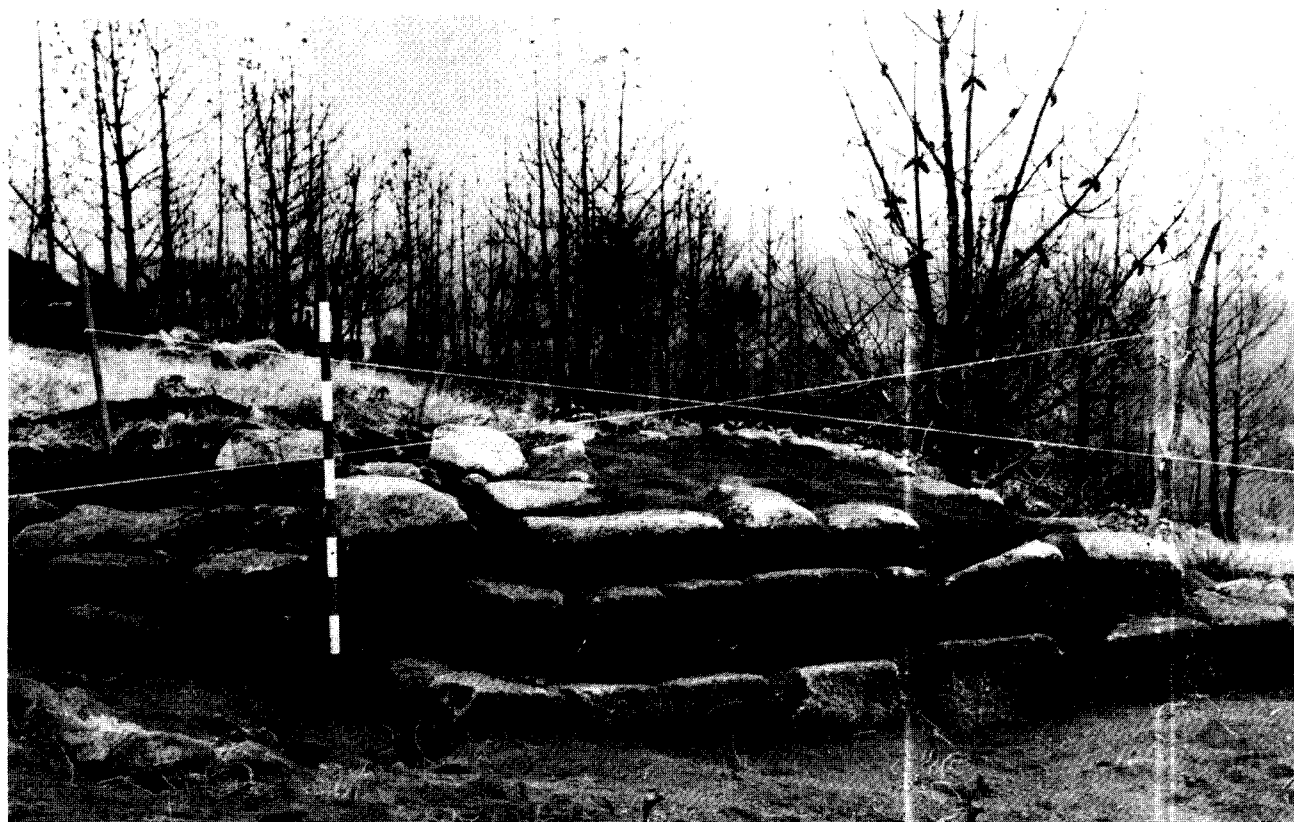
1. Planta y diversos cortes del rostro arquitectónico. 2. Resto del pedestal y derrumbe.



1. Perfil estratigráfico del testigo Norte del Corte 1 Exterior, y su relación, y su relación, con el pedestal. 2. Materiales. A: Piedra decorada formando parte del pedestal. B. Fíbula Ampliación Corte 1. C: Cerámicas Corte 1 Exterior, Sector B, Tierra Vegetal. D: Cerámicas Corte 1 Exterior, Sector C, Tierra Vegetal. 3. Ensayo de reconstrucción basado en los restos localizados en la excavación. Desconocemos el desenvolvimiento en altura del «apéndice».



1. Vista general del resto arquitectónico.



2. Vista del lado Sur del resto arquitectónico.



1. Resto arquitectónico y derrumbe en proceso de excavación.



2. Obsérvese la posición relevante del pedestal. En la parte inferior derecha el muro de contención del aterrazamiento (Sector C).